



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
Facultad de Filosofía y Letras

**La ciencia en la prensa femenina: el caso de las  
Violetas del Anáhuac 1887-1889**

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN HISTORIA

presenta:

**LORENA GEORGINA ORTIZ MERINO**

Tutora: Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal

**2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco la beca de conclusión de estudios de licenciatura en Historia, recibida de enero a diciembre de 2010 con el proyecto PAPIIT IN303810: *Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)* y la beca de elaboración de tesis de licenciatura en Historia, recibida de enero a diciembre de 2011 con el mismo proyecto a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal, en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este Informe Académico por Artículo Académico es resultado de la investigación realizada como parte del Proyecto de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras (PIFFyL), con clave 2014 010, *Geografía e Historia natural: hacia una historia comparada. Estudios mexicanos, siglos XIX y XX*, a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal. Asimismo, este artículo académico formó parte del proyecto PAPIIT IN303810: *Naturaleza y Territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)*, del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, también a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal.

José Merino Corpi, como me enseñaste de pato a hoy:  
“La vie tout à coup”

Agradezco el amor y el apoyo incondicional que me han permitido hacer mi propio camino. Cada obstáculo ha significado también una mano y una sonrisa, así que gracias de todo corazón a mis padres, Martha y Gerardo, y a mis tres hermanas, Gaby, Ale y Lari, por enseñarme a salir adelante disfrutando el viaje.

Mi conclusión de esta etapa no hubiera sido posible sin la guía y el cariño de mis amigos y maestros, Luz Fernanda y Rodrigo: gracias por no rendirse conmigo, gracias por su confianza y gracias por tantas oportunidades. Gracias a todos los maestros, grandes y pequeños, que me cambiaron y me seguirán cambiando la perspectiva de la vida.

A mis amad@s Fernand@s agradezco la complicidad, los ánimos y la insistencia, a Ethelia, por el ejemplo, y a quienes ya no están aquí, por recordarme el significado de la vida misma.

Reconozco la fortaleza inspiradora de mi familia, de sangre o prestada, de dos pies y de cuatro patas. A los hombres, pero sobre todo a las mujeres, de esta y de otras épocas, de esta y de otras tierras, que con cada esfuerzo, en lugar de raíces, me han dado alas.

## Informe Académico por Artículo Académico

### La ciencia en la prensa femenina: el caso de las Violetas del Anáhuac 1887-1889<sup>1</sup>

Lorena Georgina Ortiz Merino

“Todo verdadero amor, va acompañado de la necesidad de manifestarse y se manifiesta por los beneficios que reparte”<sup>2</sup>  
Concepción Pérez de Merino, 1998

En las grandes capitales de Occidente los contenidos científicos ocuparon un lugar de importancia dentro de la prensa desde el siglo XVIII. México no fue ajeno a ese proceso, y tal como ha mostrado Alberto Saladino, en la Nueva España “las publicaciones periódicas ilustradas tuvieron preocupaciones legítimas de la época al manifestar recurrentemente que ocuparían espacios destacados las informaciones científicas”.<sup>3</sup> Esta práctica se consolidó como parte de la cultura capitalina a lo largo del siglo XIX, pues la mayoría de los impresos dieron un lugar preponderante a los contenidos científicos. Esto fue así aún en las revistas de públicos tan diversos como mujeres, obreros, artesanos, estudiantes, hacendados, mineros, niños, médicos, entre muchos otros.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Este informe académico por artículo académico forma parte del Proyecto de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras, con clave PIFFyL 2014 010, *Geografía e Historia natural: hacia una historia comparada. Estudios mexicanos, siglos XIX y XX*, a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal. Asimismo, este artículo académico formó parte del proyecto PAPIIT: *Naturaleza y Territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)* [IN 303810], del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, también a cargo de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal.

<sup>2</sup> Concepción Pérez de Merino, *Álbum de pensamientos (inédito)*, Cuernavaca, Morelos, 2 de septiembre de 1998.

<sup>3</sup> Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, p. 64.

<sup>4</sup> Véase Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez y Ana Lilia Sabás, “Geografía e Historia Natural en las revistas de México, 1820-1860”, en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (coord.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, México, Instituto de Geografía, UNAM,

Este trabajo expondrá el papel que desempeñó la ciencia en la prensa femenina del siglo XIX en México, con especial énfasis en el análisis de los contenidos de la revista *Violetas del Anáhuac*, que fue dirigida por y hacia las mujeres entre 1887 y 1889. Con este objetivo, se hará un breve análisis de la ampliación de las empresas editoriales y del público femenino del período y se harán explícitos los campos del conocimiento que se abordaron en aquéllas.

### **La expansión editorial en el siglo XIX mexicano**

La Guerra de Independencia significó un período clave para la expansión de la prensa periódica en México. Las distintas facciones en conflicto siempre buscaban apoyarse en la imprenta para ganar la contienda política. Una vez consumada la independencia y más aún, durante las primeras décadas de vida del nuevo Estado mexicano, “los impresores proliferaron por la ciudad [...]. El nuevo tiempo abrió esta posibilidad, cobijado por la libertad de imprenta”.<sup>5</sup>

Con la prensa europea como modelo, pero siendo México ya una nación independiente con una tradición editorial propia, “la abundancia de periódicos, tanto locales como nacionales, señala un interés vivo en la política y en la cultura; la circulación de ideas y de textos literarios”.<sup>6</sup> Ese interés se vio también reflejado en el aumento de las publicaciones periódicas en la Ciudad de México del siglo

---

2011, pp. 51-80 y Luz Fernanda Azuela, Ana Lilia Sabás y Ana Eugenia Smith, "La geografía y la historia natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX", en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, FEPAL, 2009, volumen I, pp. 55-88.

<sup>5</sup> Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 12.

<sup>6</sup> Anne Staples, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente", en Seminario de la Historia de la educación en México, 2005, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, pp. 94 y 95.

XIX, pues en cinco décadas el número creció de una decena de periódicos y revistas a cerca de 100, entre la capital y los estados.<sup>7</sup>

En efecto, la labor de editores e impresores, que en la época virreinal estuvo únicamente al servicio del gobierno y de la Iglesia, pues éstas necesitaban un permiso especial emitido por el rey, se transformó gracias a la libertad de imprenta que trajo la independencia de la metrópoli,<sup>8</sup> y se tradujo en la expansión de las publicaciones periódicas a lo largo de la centuria. Tal fue el aumento que para 1850 existió una gran competencia entre los distintos impresores de la Ciudad de México, como Ignacio Cumplido<sup>9</sup> o Vicente García Torres,<sup>10</sup> entre otros, dando lugar a la alineación en diversas tendencias partidistas, así como a la polémica y a la discusión política. Sin embargo, en las diversas publicaciones periódicas hubo comunión en el propósito de contribuir a la instrucción del público a través de la inclusión de contenidos cultos, especialmente los científicos,

---

<sup>7</sup> Anne Staples, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente", en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 99 y 100.

<sup>8</sup> Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 9.

<sup>9</sup> A partir de los años 40 del siglo XIX su empresa editorial cobró renombre con publicaciones como *El Siglo XIX*. Ver Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 14.

<sup>10</sup> *El Monitor Republicano* fue la publicación icónica de este grupo editorial liberal. Algunos de sus redactores fueron Manuel Payno, José María Iglesias y Guillermo Prieto, entre otros. Ver Othón Nava Martínez, "Entre la *Biblioteca universal* y la *biblioteca mexicana*. Dos proyectos editoriales vistos a través de la prensa de la ciudad de México, 1851-1853" en Sarely Martínez Mendoza, *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, p. 417 y Laura Suárez de la Torre, "La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 14.

ocupando un lugar preponderante todo lo relacionado con la naturaleza y el territorio de la nación mexicana.

De acuerdo con Azuela,

... los autores compartieron una visión utilitaria de la ciencia, que no era privativa de México, pero que aquí se vinculó con el propósito de contribuir a la autonomía intelectual, no menos que política y económica del país. Al respecto, los editores manifestaron la importancia de la ciencia para el desarrollo de la economía y el bienestar de la sociedad, considerando que su finalidad era la aplicación “más o menos inmediata a las artes y a la industria”. Se advertía “que las naciones más científicas [del mundo] eran al mismo tiempo las más industriales, las más ricas y las más influyentes”.<sup>11</sup>

Por otra parte, la literatura en México se vio robustecida por relatos, que a través de novelas por entregas, relataron, por ejemplo, trágicos eventos enmarcados en los constantes conflictos armados que sufridos en la vida nacional, principalmente la Guerra de Reforma. De acuerdo con Bermúdez, “fue una literatura eminentemente nacionalista y moralizante que tuvo entre sus principales exponentes a Ignacio Manuel Altamirano, quien fundó en 1869 el periódico literario *El Renacimiento*”.<sup>12</sup>

A partir de este momento y durante el último tercio del siglo XIX inició un cambio importante en las formas de lectura de la sociedad. Los textos de comprensión comenzaron a cobrar peso por encima de la lectura de memorización y, con marcados patrones y necesidades específicas a cubrir. En “las publicaciones que comprenden los años de 1857 a 1876 puede apreciarse la

---

<sup>11</sup> Luz Fernanda Azuela, “Las ciencias en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, *El Faro. La luz de la ciencia*, 2015, año XIV, No.167, p. 11.

<sup>12</sup> María Teresa Bermúdez, “Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876” en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 138.

lectura dirigida a una sociedad heterogénea".<sup>13</sup> Un público que pudo tener acceso a las publicaciones periódicas debido a las innovaciones tecnológicas que permitieron una impresión más rápida en papel producido en el país, por lo que resultó de menor costo, lo que hizo de las revistas y periódicos una opción más barata que los libros y medianamente más veloz.<sup>14</sup>

El tipo de periodismo que se gestó durante el Porfiriato tuvo un marcado cambio a partir de 1896, año en el que se sugiere el nacimiento del periodismo moderno, en el que, entre otras cosas, se dio un lugar primordial a las noticias, como fue el caso de *El Imparcial*, periódico que en diez años creció a los 100,000 ejemplares. Por eso no es de extrañar que los impresos llegaran a más clases sociales "y [estimularan el desarrollo] de la lectura",<sup>15</sup> por muy diversas razones que iban desde el entretenimiento y la educación informal hasta la creación y el fortalecimiento de un gremio intelectual.

El Porfiriato fue particularmente favorable a la expansión de las publicaciones ya que, amén de la creciente industria editorial manejada por empresarios autosuficientes, el gobierno subsidió a otros, como fue el caso de *Violetas del Anáhuac*, la revista femenina cuyos contenidos de divulgación de la ciencia analizamos en el presente capítulo. Esto permitió que muchas empresas culturales surgieran y se mantuvieran, al tiempo que se alimentaba el consumo de los más de 20,000 lectores, que se ha calculado que había en México en esos

---

<sup>13</sup> María Teresa Bermúdez, "Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876" en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 147.

<sup>14</sup> Anne Staples, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente", en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005.

<sup>15</sup> Milada Bazant, "Lecturas del Porfiriato" en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 209 y 210.

años. Así, durante las tres décadas del gobierno de Porfirio Díaz se imprimieron entre 576 y 665 publicaciones en toda la República y alrededor de 100 en la Ciudad de México.<sup>16</sup>

En todos los casos e independientemente del público al que la revista estuviera dirigida, la presencia de temas científicos continuó siendo frecuente, pues igual que en otras latitudes se mantuvo la idea de promover la instrucción, además del entretenimiento culto, mediante la lectura. Era una forma de suplir "las deficiencias de un sistema educativo", así como de contribuir a la formación de la ciudadanía.<sup>17</sup> En este sentido, las revistas desempeñaron un papel de gran importancia para la educación de las mujeres, perennemente apartadas del sistema de instrucción formal, como explicaremos enseguida.

### **La prensa femenina y su público**

El desenvolvimiento de la prensa del siglo XIX se abrió paso con una publicación dedicada al público femenino que ha sido acreditada por Carmen Ruiz Castañeda como "la primera revista literaria de México".<sup>18</sup> Nos referimos a *El Iris*, que tenía el propósito de "servir de distracción y diversión" a las mujeres, sin dejar por ello de proporcionarles conocimientos. De ahí que incluyera entre sus páginas artículos

---

<sup>16</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez y Sofía González, "La divulgación metodista de la historia natural en México. *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1877-1910", en Celina A. Lértora Mendoza (coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, FEPAL, 2009, pp. 184 y 185.

Véase también Milada Bazant, "Lecturas del Porfiriato" en Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 212.

<sup>17</sup> Catherine Sablonniere, "El *Correo en Ultramar* (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política" en: Sarely Martínez Mendoza, *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, p. 464.

<sup>18</sup> Carmen Ruiz Castañeda, "El *Iris*: primera revista literaria de México Independiente", en Luis Mario Schneider *Introducción a la Edición facsimilar de El Iris*. Periódico crítico y literario. *Estudio Preliminar*, vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1988, p. XIV.

de contenido científico, dando prueba de esa atmósfera proclive a las ciencias que mencionamos.

*El Iris* se publicó semanalmente con el apoyo de la Secretaría de Estado durante seis meses del año de 1826, siendo sus editores los exiliados José María Heredia, Claudio Linnati y Florencio Galli. En términos generales puede afirmarse que la revista tenía los elementos básicos que caracterizaron al resto de las publicaciones literarias de la primera mitad del siglo XIX. Para Schneider, *El Iris* “tenía a la vez carácter docente y ameno; ofrecía variedad de contenido y se proponía interesar al bello sexo por medio de una sección especialmente consagrada a las damas”.<sup>19</sup> Su objetivo era difundir los avances del conocimiento humano, de manera que los temas de arte y ciencias eran los más importantes.

Igual que las revistas femeninas que la sucedieron hasta 1870, se trató de una publicación dirigida por varones con el objeto de brindar a las mujeres de México una fuente de esparcimiento y educación informal que comprendió desde el entretenimiento culto y la moralización, hasta las primeras discusiones sobre las capacidades intelectuales femeninas, que se multiplicarían al final de la centuria.<sup>20</sup>

La demanda de estas revistas fue una constante a lo largo del período, según se puede apreciar en los más de 20 títulos registrados entre 1838 y 1896, por lo que puede concluirse con Cano y José que “la lectura en sus distintas

---

<sup>19</sup> Luis Mario Schneider, “El Iris (1826) de Linati, Galli y Heredia”, en Luis Mario Schneider *Introducción a la Edición facsimilar de El Iris*. Periódico crítico y literario. *Estudio Preliminar*, vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1988, p. XXX.

<sup>20</sup> Véase Lucrecia Infante, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman (ed.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, Tomo II, 2005 y Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la historia natural y la geografía en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009.

variaciones -informativa, de entretenimiento y normativa- era una actividad significativa” en la vida de las mujeres de la época.<sup>21</sup> De manera que vale la pena registrar algunos títulos de las publicaciones:

Además de *El Iris*, en la década de los 20 apareció *El Abanico*, diario zacatecano; el capitalino *Calendario de Señoritas Mejicanas* corresponde a los 30 y el *Semanario de Señoritas Mejicanas*, a los 40. Ya para la década de los 70 se publicaron *La Revista de Mérida*, *La Ilustración*, *Violetas de Veracruz*, *El Álbum Literario*, *La Ilustración Potosina*, *El Pensamiento*, *Semanario Siempreviva*, *La Primavera* y *El Recreo del Hogar*. En la década de los años 80 aparecieron otras publicaciones como *La Ilustración Femenil*, *El Eco de la Moda*, *La Mujer*, *La Familia*, *Violetas*, *El Álbum de la Mujer*, *El Correo de las Doce*, *El Correo de las Señoras*, *La Voz de la Mujer*, *La Minerva Jalisciense*, y en la última década del siglo XIX, *La Violeta de Monterrey* y *La Mujer Mexicana*.<sup>22</sup>

Las publicaciones periódicas de fines del siglo XIX como *Las Hijas del Anáhuac*, *La Primavera*, *La Familia*, *El Álbum de la Mujer*, *La Ilustración*, el *Semanario de las Señoritas*, *El Correo de las Señoras* y *La Mujer* estaban dirigidas a la élite ilustrada femenina, “a la burguesía urbana, que se consolidó a lo largo del Porfiriato y estereotipó los roles masculino y femenino de manera rigurosa conforme a estrictas prescripciones” sobre el deber ser y el deber hacer.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 23.

<sup>22</sup> María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 99-100.

<sup>23</sup> Cynthia Montero Recoder, “Vieja a los treinta años’. El proceso de envejecimiento según algunas revistas mexicanas de fines del siglo XIX”, en Julia Tuñón (comp.), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, El Colegio de México, Programa

Durante la década de 1880, las mujeres de las clases sociales privilegiadas de la Ciudad de México tuvieron acceso al discurso divulgativo femenino de algunos contenidos científicos, y sobre todo, a la discusión sobre la importancia de la educación en el desarrollo moral de las mujeres modernas que la nación mexicana necesitaba para marchar por el camino del progreso. En este sentido, vale la pena hacer un paréntesis para referir el panorama educativo de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX, con el objeto de delinear los rasgos del público al que se dirigían esas revistas:

La instrucción femenina consistió en el acceso a la enseñanza primaria, obligatoria acorde a la ley de educación de 1861, con la opción de ingresar a la Escuela Nacional Secundaria para Niñas a partir de 1869, cuando se estableció, y que 20 años después formaría la escuela Normal de Profesoras. Por otra parte, en 1871 se creó la opción de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, dirigida a las de escasos recursos.<sup>24</sup> Durante el régimen de Porfirio Díaz se apoyó poco a poco la continuidad de la educación para las mujeres con la Ley de Instrucción Pública de 1888, con la que cerca del 40% de la población de la Ciudad de México participó de la instrucción primaria; la incorporación de las primeras mujeres a la Escuela Nacional Preparatoria;<sup>25</sup> y más tarde, con la apertura de la educación

---

Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008, pp. 286 y 287, *Apud.* Carmen Ramos Escandón, 1992, p. 150.

<sup>24</sup> Véase Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, "Las conferencias geográficas impartidas por las alumnas de la Escuela Normal para profesoras de la Ciudad de México, 1894-1905", en *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia y la tecnología*, 2013, vol. 19, núm. 36.

<sup>25</sup> Véase María de Lourdes Alvarado, *La educación "superior" femenina en el México del Siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés Editores, 2004 y Renate Marsiske, "Estudiantes universitarios y Revolución Mexicana: de la élite cultural a la élite política y económica", en María de Lourdes Alvarado y Rosalina Ríos Zúñiga (coordinadoras), *Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)*, México, UNAM, Instituto de investigaciones sobre la Universidad y la educación, Bonilla Artigas editores, 2011, p. 202.

superior a escuelas como la de Medicina, a partir del ingreso de Matilde Montoya.<sup>26</sup>

En relación con el mercado laboral y sin referirnos a las obreras, cuyas pésimas condiciones laborales merecen un tratado especial por la atención que incluso despertó en las redactoras de *Violetas del Anáhuac*, las mujeres mexicanas vivieron condiciones de trabajo poco favorables durante la segunda mitad del siglo XIX y sólo pudieron desempeñarse en un breve abanico de labores. Algunos oficios femeninos aceptados para ser realizados por mujeres a fines del siglo XIX fueron la docencia,<sup>27</sup> la música, la imprenta, la contaduría, la encuadernación, la fotografía, el grabado, la costura, las ventas, la molienda y la servidumbre. En el caso de las parteras, si bien se trató de un oficio criticado por el gremio médico de la época, fue altamente socorrido por tratarse de la opción más común y al alcance de los estratos más humildes de la población. Así, aunque pocas, a finales del siglo XIX ya se contaba con enfermeras tituladas y parteras acreditadas, además de mujeres que se habían profesionalizado en la práctica de la medicina científica de la época, a las que se sumaron las primeras dentistas y una abogada.<sup>28</sup> De acuerdo con Parceró, en 1900, en el Distrito Federal se encontraban registradas dos abogadas, tres dentistas, seis farmacéuticas, cuatro médicas alópatas, 195 parteras, 243 empleadas públicas, 1,775 profesoras, 9,246 estudiantes, 58 actrices, 242 bordadoras, 68 cantantes,

---

<sup>26</sup> Alvarado, Lourdes, "Las alumnas de las escuelas nacionales en tiempos del Centenario", en Carlos R. Martínez Assad y Alicia Ziccardi, *1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 117-140.

<sup>27</sup> Era usual que las plazas se otorgaran a mujeres solteras.

<sup>28</sup> María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 72.

110 encuadernadoras, 14 fotógrafas, 34 telegrafistas, 56 tipógrafas y 37,103 amas de casa.<sup>29</sup>

Este conjunto de mujeres medianamente instruidas y con recursos propios o familiares, constituyeron el público de las revistas femeninas, sin dejar de tomar en cuenta a las que escuchaban la lectura en voz alta por algún lector compartido, las que pudieron acceder a sus contenidos en algunos espacios de sociabilidad.

### **Las Violetas del Anáhuac y sus contenidos científicos**

Las publicaciones periódicas dirigidas al *bello sexo* de la Ciudad de México, que se distribuyeron durante la segunda mitad del siglo XIX y que conformaron la llamada prensa literaria femenina, dieron espacio a los primeros artículos redactados por mujeres y, en 1887, a un semanario mexicano femenino editado y escrito enteramente por ellas: *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras.*

El simbolismo romántico del título de esta revista, que en el lenguaje victoriano de las flores suponía despojarse de la modestia y la timidez,<sup>30</sup> se vio reforzado por los contenidos publicados en relación con la importancia de la educación femenina, postura que en otros textos de Laureana Wright<sup>31</sup>, directora

---

<sup>29</sup> María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 73-83.

<sup>30</sup> Mandy Kirkby, *A Victorian Flower Dictionary. The Language of Flowers Companion*, New York, Ballantine Books & Random House Inc., 2011.

<sup>31</sup> Nacida en el año de 1846 en Taxco, Guerrero, de padre norteamericano y madre mexicana, creció en la Ciudad de México. Ahí tuvo tutores privados para la enseñanza básica. Sus primeros poemas y ensayos fueron escritos en 1865 y para 1869 ya era miembro honorario de la sociedad *Netzahualcōyotl*. En 1872 se convirtió en miembro de una sociedad científica llamada *El Porvenir*. Un año después la reconocieron como miembro del *Liceo Hidalgo*, sociedad literaria, y en 1885 como socia del *Liceo Mexicano* y el *Liceo Altamirano*. Falleció en 1889 con varias obras publicadas, destacando de entre ellas una compilación biográfica de ilustres mujeres mexicanas. Ver Miguel Bolaños Cacho, "Laureana Wright de Kleinhans", *Violetas del Anáhuac. Periódico*

literaria del semanario, significó “un llamado a sus contemporáneas para que recobraran la energía y la dignidad personales y, sobre todo, para que dejaran de considerar la instrucción, el adelanto y la ciencia como bienes exclusivos y hereditarios del hombre”.<sup>32</sup> En ese sentido, esta publicación periódica fue el espacio apropiado para que por medio de la educación, la divulgación y el entretenimiento culto, se difundiera entre las lectoras la idea de la igualdad de capacidades intelectuales con el sexo masculino.

La justificación de una prensa específica para mujeres y dirigida por ellas mismas, se había robustecido entre 1873 y 1887 a través de los semanarios de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, pues pasó de considerarse una “distracción útil”, como se calificó en *Las Hijas del Anáhuac* de 1873, a ser también una “necesidad” en 1880 para la revista *La Mujer*, que en 1887 las redactoras de *Violetas del Anáhuac* transformaron en un “sagrado deber” y una “perentoria exigencia de nuestra cultura”.<sup>33</sup>

En efecto, *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, dirigida por Concepción García y Ontiveros y nacida en 1873, aludió a la modernidad que hacía posible la existencia de un semanario de esta naturaleza:

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo y llevar a cabo nuestra empresa; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que

---

*Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, tomo I, núm. 27, p. 314.

<sup>32</sup> María de Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, México, Cuadernos del Archivo Histórico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 25.

<sup>33</sup> La Redacción, “Prospecto”, *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1887, tomo I, núm. 1, p. 2.

adelanta de día en día en la vía de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma.<sup>34</sup>

Sin embargo, se trató de una empresa frágil, que suspendió su publicación luego de 14 números. El título, sin embargo, retornaría a la vida más de una década después, con un nuevo equipo editorial, bajo la rúbrica de *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo Literario*. Publicación, que se difundiría entre el 4 de diciembre de 1887 y el 22 de enero de 1888, momento en el que cambió su nombre por el de *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, y continuó su publicación hasta 1889.

Este último fue un semanario que en un promedio de dos veces por mes, ilustraba su primer página con el retrato de la distinguida mujer mexicana que había sido biografiada al interior de sus páginas y que, gracias al subsidio que recibía del gobierno de Díaz, mostró escasísimos anuncios publicados.

El grupo de redactoras de *Violetas del Anáhuac* tuvo en común el acceso a la educación de la que no gozó cerca del 90% de las mujeres de la Ciudad de México, que en esa época no sabían leer, ni escribir.<sup>35</sup> Fueron mujeres que “se consideraban parte del proyecto civilizador del México moderno”,<sup>36</sup> mujeres que pensaban que de su acceso a la educación dependía el progreso de la nación. A través de su participación en la revista, sus redactoras ampliaron su margen de

---

<sup>34</sup> Redacción, “A nuestras lectoras”, *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1873, tomo I, núm. 1, p. 1.

<sup>35</sup> Véase Lucrecia Infante Vargas, "Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac. Periódico literario Redactado por Señoras*, 1887-1889", en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p.139.

<sup>36</sup> Véase Lucrecia Infante Vargas, "Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac. Periódico literario Redactado por Señoras*, 1887-1889", en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p.142 y 143.

acción y pasaron de influir exclusivamente en el seno de su hogar, a mediar en los de sus lectoras, por medio de la literatura, la pedagogía y la instrucción moral.<sup>37</sup> Destacaron entre ellas, mujeres como Laureana Wright,<sup>38</sup> Mateana Murguía, Dolores Correa Zapata, quienes encontraron la manera de transmitir conocimientos de diversa índole, mediante artículos de divulgación dirigidos a las lectoras de la revista, que se concentraban en la clase media, pues a juicio de las redactoras de la publicación, la clase aristocrática no permitía la entrada del periódico a sus casas.<sup>39</sup>

Los contenidos de la revista iban desde ensayos de opinión, artículos de historia, los textos divulgativos de diversas ciencias como geografía, física, botánica, química, zoología, geología, farmacia, medicina, psicología, fisiología y sociología, análisis crítico de posturas filosóficas, literarias, religiosas, morales, educativas y políticas. Temas, “que formaban parte de las discusiones en boga al interior de los círculos intelectuales del país”,<sup>40</sup> como por ejemplo, su postura en contra de la pena de muerte; la importancia del sufragio universal; la necesidad de educación y mejores condiciones laborales para las mujeres. También fueron de importancia las secciones de poesía, cuento, traducciones literarias (sobre todo

---

<sup>37</sup> Lilliana Schifter, Mariana Ortiz y Patricia Aceves, “Periodismo femenino en el cambio de siglo XIX-XX”, *Gaceta Ide@as Concyteg*, 2009, núm. 44, año 4, p. 87.

<sup>38</sup> Véase María de Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, México, Cuadernos del Archivo Histórico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

<sup>39</sup> Véase Lucrecia Infante Vargas, “Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario Redactado por Señoras, 1887-1889*”, en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, *apud Violetas del Anáhuac. Periódico literario Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1889, año 2, tomo II, núm. 1.

<sup>40</sup> Lucrecia Infante Vargas, “Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac. Periódico literario Redactado por Señoras, 1887-1889*”, en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 137.

francesas), biografías, crónicas culturales y sociales, además de “críticas [que] se dirigían, en general, a costumbres [de] las élites porfirianas, [como] el ocio excesivo y el empleo del tiempo libre [...] en asuntos frívolos”.<sup>41</sup>

La divulgación de la ciencia que practicaron las redactoras de *Las Hijas del Anáhuac*, más tarde *Violetas del Anáhuac*, consistió en “un rato de conversación”;<sup>42</sup> en la grata explicación de “todo esto que desde niños se presenta a nuestros ojos sin saber el por qué”. Todo ello expuesto de la forma más amigable para las lectoras, “no de una manera científica, puesto que para ello sería preciso poseer la Física, que da a conocer todo lo que se relaciona con el cielo y la tierra; sino de una manera sencilla, para que una vez más admiréis [...] la Omnipotencia del Creador”.<sup>43</sup> Con esta justificación resulta además evidente que el romanticismo científico fue la vía de divulgación predilecta, porque apeló a sus emociones y a su intelecto, con la intención de engrandecer su espíritu a partir de la belleza natural y promover su moralización, a través de su cercanía con la pureza de esas creaciones. Se trata de una estrategia cultural vigente desde 1839, que se había hecho presente en el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*.<sup>44</sup>

Entre los temas de divulgación de la ciencia predilectos en las publicaciones periódicas del siglo XIX un tema recurrente fue la geografía, tanto desde la

---

<sup>41</sup> Lucrecia Infante Vargas, "Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac*. Periódico literario Redactado por Señoras, 1887-1889", en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 137.

<sup>42</sup> Ignacia Padilla de Piña, "Los Meteoros", *Las Hijas del Anáhuac*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 4 de diciembre, 1887, núm. 1, tomo 1, año 1, pág. 4.

<sup>43</sup> Ignacia Padilla de Piña, "Los Meteoros", *Las Hijas del Anáhuac*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 4 de diciembre, 1887, núm. 1, tomo 1, año 1, pág. 4.

<sup>44</sup> Véase Azuela, Luz Fernanda, Ana Lilia Sabás y Ana Eugenia Smith, "La geografía y la historia natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX", en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, FEPAI, 2009, volumen I, pp. 55-88.

descripción de parajes, accidentes geográficos, ciudades y regiones, como a través de la literatura de viajes. Otro tema preferido fue la historia natural, también en la vena descriptiva y con énfasis en las producciones locales, aunque no exclusivamente. En menor grado se expusieron temas de meteorología, astronomía, física, higiene y otras disciplinas, siempre con la intención de ilustrar a las lectoras y proporcionarles un bagaje cultural básico en los diversos temas, que guardaba cierta relación con las prescripciones oficiales de la instrucción pública, donde se contemplaba la enseñanza de la geografía y la historia natural.<sup>45</sup>

Así, en el primer tomo de las *Violetas del Anáhuac* se advierten contenidos divulgativos sobre botánica, historia natural, geografía y algunas ciencias más, en títulos como “Los meteoros”, “Higiene. Dedicado a las madres de familia”, “El vapor y la electricidad”, “El Niágara”, “Los diamantes”, “Reglas higiénicas”, “El té y el café”, “Las flores”, “La naturaleza y el arte”, “Un viaje a Veracruz”, “Las fiestas en Yucatán”, “México y Yucatán”, “Los insectos”, “El Monte de los Olivos”, “Guadalajara”, “El Campo”, “La luz”, “La luz, el sonido y el calor”, “Las flores y la

---

<sup>45</sup> En la *Legislación Mexicana* de 1880 se establecían los contenidos de la Geografía de México en la educación primaria, que debían comprender: “su situación, límites, extensión, configuración, islas, montañas, penínsulas, volcanes, mares, ríos, puertos, climas, producciones. División política de la República. Estados, territorios, población, capitales y ciudades populosas”. [“Número 8128. Enero 31 de 1880. Decreto del Ejecutivo. Se reforman varios artículos de la ley de Instrucción pública”, en *Legislación Mexicana o de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. Ordenada por los licenciados Manuel Dublan y José María Lozano. Edición oficial*, México, Imprenta y Litografía de Eduardo Dublan y compañía, 1886, tomo XV, p. 196.] En el caso de la Historia Natural, en el “Reglamento para las Escuelas nacionales primarias y secundarias de niñas” se declaró imperante conocer el origen de los objetos, los usos y aplicaciones útiles a los mismos, el estudio de plantas y animales (principalmente cereales, plantas medicinales y venenosas, y animales domésticos, insectos útiles o dañinos y peces y moluscos), minerales más comunes, fenómenos meteorológicos y finalmente la descripción de las máquinas. [“Reglamento para las Escuelas nacionales primarias y secundarias de niñas, 28 de febrero de 1878”, en *Legislación Mexicana o de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. Ordenada por los licenciados Manuel Dublan y José María Lozano. Edición oficial*, México, Imprenta y Litografía de Eduardo Dublan y compañía, 1886, tomo XV, p. 686.]

música”, “Un recuerdo Guadalajara”, “Flora amorosa”, “El corazón”, “Una fiesta en el Conservatorio”, “Un grano de sal”, “Plantas que cazan”, “El otoño”, “El hombre-oso”, “Importante medicamento”, “De León”, “La ciencia”, “Las águilas”, “Los Miosotis o no me olvides”, “El movimiento de las hojas”, “El Estado de Tamaulipas”, “Algo de Botánica y Farmacología”, “Los cazadores en la Siberia”, entre muchos otros.

### **Los contenidos geográficos y la literatura de viajes**

Igual que la mayor parte de las revistas, en la prensa femenina decimonónica la geografía ocupó un lugar de privilegio, como ha mostrado Rodrigo Vega respecto a publicaciones como el *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo (1840-1842)*, o como *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas (1853)*.<sup>46</sup> Los artículos de tema geográfico ahí plasmados, privilegiaron la descripción, a menudo cargada de emotividad, y pasaron por alto la exposición de registros instrumentales y la discusión científica. De esta manera, la literatura de viajes apareció como el medio idóneo para dar a conocer regiones y ciudades tanto nacionales como del extranjero, con el objeto de ilustrar a las lectoras sobre la configuración natural y cultural del mundo. Sin dejar por ello de atender la explicación de diversos fenómenos naturales que formaban parte de la experiencia de las lectoras.

---

<sup>46</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, “Geografía para público femenino, 1840-1855”, en *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia Natural y la Geografía en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 2009, p. 106, *apud.* Antonio Sánchez de Bustamante, *Nuevo curso completo de Geografía Universal física, histórica, comercial, industrial y militar*, París, Librería de Rosa, 1844, tomo I, p. V y VI.

La importancia que se concedió a los contenidos geográficos quedó en relevancia desde el primer número de *Las Hijas del Anáhuac Periódico Literario. Redactado por Señoras* (1873), con la publicación de “Popocatépetl”,<sup>47</sup> en las escasas cuatro páginas que conformaron el ejemplar. En la presentación de la revista por parte de la redacción, encabezada por Concepción García y Ontiveros, se expresó la intención de dedicar un espacio para la divulgación científica. El pequeño texto, sin firma, de tres breves párrafos sobre el Popocatépetl, mencionó el significado de su nombre, la distancia a la que se encontraba de la ciudad de México, su altitud, la historia del primer conquistador español que subió a la cima, una breve mención sobre Humboldt, así como sus consideraciones respecto a la belleza del volcán y, a manera de cierre, una interpretación poética del aspecto que tenía para el observador desde el Valle de México. En sus breves líneas, el escrito contenía los rasgos que definían las descripciones geográficas que se multiplicarían en otros textos de la revista, como se verá en adelante.

En relación con la explicación de los fenómenos naturales más comunes en la vida cotidiana de las lectoras de *Las Hijas del Anáhuac*, publicado el 4 de diciembre de 1887 apareció el artículo “Los Meteoros” de Ignacia Padilla de Piña, donde describió, en el breve espacio de una columna, los fenómenos celestes que más la habían impresionado, mismos que, con seguridad, alguna vez habrían llamado la atención de sus lectoras. Este primer número del semanario, que se presentaba “como muestra de la regeneración intelectual de la mujer”, contó con

---

<sup>47</sup> Anónimo, "Popocatépetl", *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, México, Taller de Artes y Oficios para Mujeres, 1873, tomo 1, núm. 1, p. 3.

pequeñas explicaciones de las nubes, la niebla, la lluvia, la nieve y el granizo, objetos científicos de la meteorología.<sup>48</sup>

En cuanto a la literatura de viajes, ésta no sólo se refirió a desplazamientos al interior del país o al extranjero, sino que incluyó los recorridos por los alrededores de la Ciudad de México, que abarcamos dentro del mismo género literario por su afán de dar a conocer a las lectoras tales parajes mediante descripciones del entorno, cargadas de emotividad.

Un ejemplo de estos últimos itinerarios aparece en los escritos de Concepción García y Ontiveros, redactora en jefe de la publicación de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, *Las Hijas del Anáhuac*. En las diversas entregas de sus artículos [sic.] "Un paseo a...",<sup>49</sup> García y Ontiveros describió detalladamente los caracteres del entorno natural y delineó los rasgos de la población. Por ejemplo, en su texto sobre la Calzada de la Viga y sus canales, pormenorizó la vegetación y los animales que ahí se podían ver, explicó la utilidad de las chinampas y expuso las diferencias en el comportamiento de los pobladores de estas zonas -más tranquilos y amables que los agitados habitantes de la ciudad-, así como las sensaciones que despertó en ella el paseo en trajinera.

Este tipo de reflexiones intimistas vinculadas a la descripción del paisaje también aparecieron en los relatos de Mateana Murguía, como "En el campo",<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Ignacia Padilla de Piña, "Los Meteoros", *Las Hijas del Anáhuac*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 4 de diciembre, 1887, núm. 1, tomo 1, año 1, pp. 4 y 5.

<sup>49</sup> Concepción García y Ontiveros, "Un paseo a...", *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, México, Taller de Artes y Oficios para Mujeres, 1873, tomo 1, núm. 3; tomo 1, núm. 5 y núm. 6, p. 2-3 y 3-4, respectivamente.

<sup>50</sup> Mateana Murguía, "En el campo", *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, México, Taller de Artes y Oficios para Mujeres, 1873, tomo 1, núm. 9, p. 2. Otro ejemplo, entre muchos otros, es el artículo Mateana Murguía, "Una noche de luna en la

donde el atardecer en un pequeño pueblo michoacano, le sirvió de excusa para describir la vegetación, el clima y las características de los pobladores con un lenguaje romántico y sencillo; o como “Una noche de luna en la montaña”, donde se inspiró en la tranquilidad y belleza de la naturaleza para intentar transmitir a sus lectoras el gusto por salir de la ciudad.

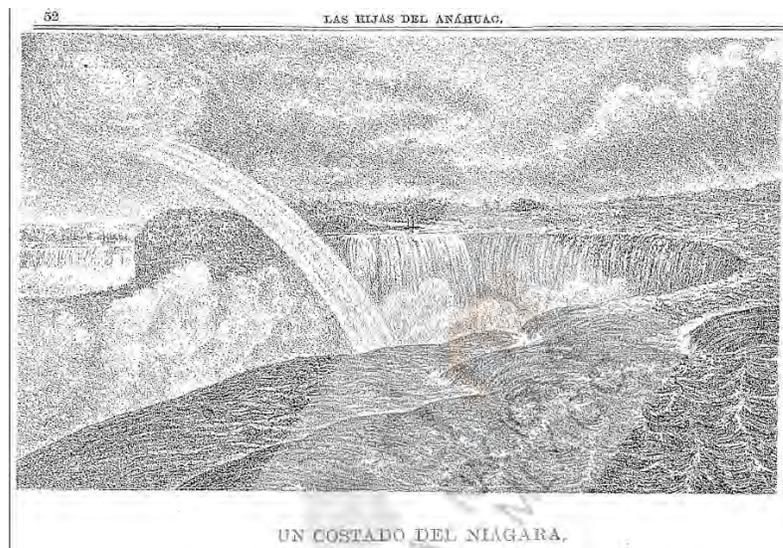
Ya propiamente dentro del género de la literatura de viajes, encontramos ejemplos ilustrativos en el quinto y catorceavo número de *Las Hijas del Anáhuac* y de las *Violetas del Anáhuac*, respectivamente, con los artículos “El Niágara” y “Viaje a Veracruz”, que detallamos enseguida:

El 1º de enero de 1888 Lugarda Quintero describió a las lectoras de *Las Hijas del Anáhuac* “El Niágara”, a través de un relato detallado que incluía datos sobre su altura, la fuerza de su caída, los lagos alimentados por la catarata, el río que le daba origen, entre otro tipo de información que permitiría que las lectoras completaran la imagen de “la América [que] parece destinada por Dios para mostrar las maravillas de su obra”.<sup>51</sup> Se trata de un relato sin afán cientísta y de aliento romántico, que se proponía hacer accesible a su público el conocimiento de un paisaje remoto con características singulares. El artículo se completó con la litografía “Un costado del Niágara”, que resaltó en un entorno editorial caracterizado por pocas imágenes, que únicamente incluían los retratos en portada de algunas de las mujeres biografiadas por Laureana Wright.

---

montaña”, *Las Hijas del Anáhuac. Publicación de la Escuela Taller de Artes y Oficios para Mujeres*, México, Taller de Artes y Oficios para Mujeres, 1874, tomo 1, núm. 14, p. 2.

<sup>51</sup> Lugarda Quintero, “El Niágara”, en *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, tomo I, núm.5, p. 6.



“Un costado del Niágara”, pág. 4. Corresponde al artículo de Lugarda Quintero, “El Niágara”, en *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, tomo I, núm.5, pp. 6 y 7. La imagen aparece inserta en el artículo de Laureana Wright de Kleinhans, “La Srita. Matilde de P. Montoya”, primer mujer que ingresó a la Escuela de Medicina.<sup>52</sup>

Otro texto que buscó familiarizar a las lectoras con un entorno geográfico distinto al capitalino, apareció en marzo de 1888 y se publicó en el número 15 de *Violetas del Anáhuac*. Se trata de un texto enviado por un corresponsal desde Mérida, Yucatán, para dar cuenta de los eventos que se desarrollaron ese año durante el carnaval celebrado en la ciudad. En este artículo, además de una detallada descripción de las costumbres meridanas, se hizo alusión a la traza urbana y a su modificación como parte de los festejos del 5 de febrero, con la inauguración del Paseo Montejo.

Ese mismo año, la revista dio a la imprenta un escrito de Laureana Wright de Kleinhans, directora literaria de *Violetas del Anáhuac*, en el que reseñó el viaje que meses atrás había realizado hacia el Puerto de Veracruz. En él, las lectoras pudieron seguir el recorrido desde su partida en “Buenavista en alas del vapor, de

---

<sup>52</sup> Imagen tomada de la página web de la Hemeroteca Nacional Digital de México, <http://www.hndm.unam.mx/#>

ese asombroso monstruo alado engendrado por el gigante genio de Fulton, anulando la distancia entre los pueblos, después de haberla anulado entre los continentes”.<sup>53</sup> Con una descripción rica en detalles del viaje en tren, de las costumbres, del relieve, del clima, de la vegetación y demás características a cada tramo del camino que iba recorriendo, Wright de Kleinhans ofreció a las lectoras la posibilidad de relacionarse con la geografía del trayecto de México a Veracruz y de conocer algunos detalles del entorno natural.

La autora describió un recorrido apacible y lleno de atractivos para las lectoras, mientras esbozaba un tramo del territorio nacional:

En vertiginosa rapidez, bien pronto dejamos atrás la pequeña Villa de Guadalupe, que ha hecho notable en el Valle de México la acendrada devoción de los fieles [...] [,] para entrar en las inmensas llanuras de Apam, en las cuales el maguey, esa rara planta puramente mexicana, ha fijado desde tiempos inmemoriales su señorío [...] [,] La vista limitada de continuo por los edificios de la ciudad, se extasía contemplando libremente los vastos horizontes de aquellos descubiertos llanos, a cuyo confín se levantan solamente, como dos centinelas de la naturaleza, con sus blancos penachos de nieve, el Popocatepetl y Extaciguatl [sic.], que parecen seguir al viajero hasta llegar a Apizaco, para unirse allí con la Malinche y el Orizaba [...]

[E]l incansable vapor vuelve a emprender más que su marcha su vuelo aéreo, y cruzando la barranca del Infiernillo [...] aparece majestuoso sobre el corvo puente de Metlac, en medio de los dos túneles que le sirven de entrada y de salida, para ascender á la montaña de Chiquihuite, tocando por fin terreno plano en Paso del Macho. Y todo esto sin encontrar una pulgada de tierra que no esté cubierta de la más exuberante vegetación [donde] figuran desde el rústico pino hasta el limonero, el naranjo, el poma-rosa, el cafeto y el manglar; desde la parásita y la débil enredadera que se abraza al tronco del robusto cedro, hasta la magnolia, la gardenia, la piocha, y todas las más exquisitas y desconocidas flores que guarda en sus invernaderos la floricultura.

[...] En Paso del Macho, la decoración cambia de aspecto para dar lugar a otra distinta, pero igualmente grandiosa y admirable; pues desde allí

---

<sup>53</sup> Laureana Wright de Kleinhans, “Viaje a Veracruz”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras México*, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 14, p. 4.

comienza a verse como una línea casi imperceptible, la azulada superficie del mar. [...] En la estación siguiente, que es la Soledad, el tren pasa el más grande puente sobre el río Atoyac, y desde aquel punto se hace más sensible la planicie de la costa, las auras embalsamadas de las flores son reemplazadas por las brisas del Océano, y las maravillas de la tierra ceden su puesto a las maravillas del mar, quedando ya sólo dos estaciones, la Purga y Tejería, antes de llegar al animado puerto [...]<sup>54</sup>

Con palabras sencillas, Laureana Wright de Kleinhans transmitió a las lectoras su apreciación por las creaciones divinas y humanas, pues los ejes centrales de su descripción fueron la naturaleza y las modificaciones que la mano del hombre había realizado, discurso acorde con los lemas de los adelantos y el progreso con los que el gobierno porfirista tanto buscaba legitimarse. La fácil narrativa brindaba a las lectoras la posibilidad de identificarse con la viajera, no sólo por tratarse de una mujer, sino por pertenecer, además, a un mismo grupo social. Es decir, mujeres de élite que podían pagar viajes, dedicarse a escribir al respecto; que podían costear el precio de una revista y contar con el tiempo libre necesario para leerla o para ser parte de un grupo de lectura en voz alta, que compartiera los contenidos del número en turno.

Las descripciones geográficas no se limitaron al género viajero, sino que se incluyeron en textos de otro tenor, como ocurrió con el artículo titulado “Los Diamantes”,<sup>55</sup> que se puede leer en el noveno número de *Violetas del Anáhuac*, publicado en el año de 1888. Su autora, Ignacia Padilla de Piña<sup>56</sup>, quien publicó de

---

<sup>54</sup> Laureana Wright de Kleinhans, “Viaje a Veracruz”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 14, pp. 5-6.

<sup>55</sup> Ignacia Padilla de Piña, “Los Diamantes”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 9, p. 5.

<sup>56</sup> Nació en el año de 1838 en Villa de San Carlos, Tamaulipas. Creció en San Luis Potosí, donde tuvo instrucción básica privada y a partir de 1854, año en el que contrajo matrimonio, continuó su formación literaria como autodidacta. A partir de entonces comenzó con sus colaboraciones en diversos periódicos. Véase Laureana Wright, “Ignacia Padilla de Piña”, *Violetas del Anáhuac*.

manera recurrente artículos de divulgación de diversas ciencias, escribió: “¿qué es un diamante? Una de tantas producciones de la naturaleza; carbón cristalizado nada más, según los experimentos hechos hasta el día, y de los cuales no se puede dudar”.<sup>57</sup> Lejos de limitarse a la explicación de sus orígenes y de exponer datos sobre la confección de una joya, Padilla aprovechó el texto para atrapar a las lectoras y hablarles de la distribución geográfica del mineral:

Los criaderos diamantíferos más ricos del mundo, se encuentran en la India, el Brasil, y la Siberia. En la India los más hermosos se hallan en la provincia de Golconda. En la Siberia, cerca de los montes Urales. El Brasil es el que tiene los mejores de estos ricos criaderos. En los Estados-Unidos los hay en la Carolina del Norte, pero jamás pueden competir con los primeros que hemos mencionado. En la India es casi libre la busca del diamante; no así en el Brasil, que considerándose las minas propiedad del Imperio, éstas se explotan y trabajan por cuenta del Estado. [...] Hasta hoy los tres diamantes más notables que existen son: Kohinoor ó Montaña de luz, que es del tamaño de un huevo de gallina trozado en su parte media; pertenece a la corona de Inglaterra y valuado en 83,232 libras esterlinas. Orloff, perteneciente al Gobierno de Rusia, y el Regente, al de Francia.<sup>58</sup>

Como puede verse en estos ejemplos, la revista mantuvo el compromiso de proporcionar a sus lectoras conocimiento ameno sobre temas relacionados con la geografía de México y del mundo, siguiendo la tradición editorial de la prensa femenina a la que aludimos y denotando, con sus contenidos generales, el elevado nivel cultural de sus autoras y lectoras.<sup>59</sup>

## La historia natural

---

*Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 33, p. 386.

<sup>57</sup> Ignacia Padilla de Piña, “Los Diamantes”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 9, p. 5.

<sup>58</sup> Ignacia Padilla de Piña, “Los Diamantes”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 9, p. 5.

<sup>59</sup> Véase María de Lourdes Alvarado.

La historia natural también fue un tema recurrente en la revista, donde se dedicaron muchas páginas a la exposición de asuntos relacionados con plantas de uso cotidiano, medicinal y farmacológico, que no debieron ser ajenos a la experiencia de sus lectoras, pero en cuya publicación se buscaba proporcionarles información fidedigna. A través de la cotidianidad de una taza de té, de alguna joya atesorada o de un paseo por la Viga, las redactoras observaron desde una nueva perspectiva las funciones educativas maternas y destacaron la importancia de la adquisición de más conocimientos del mundo de las lectoras para que fueran capaces de transmitirlo a sus hijos y contribuir con ello al “progreso” desde sus propios hogares.

Por ejemplo, en “El té y el café” se habla sobre el origen de su consumo y se exponen las distintas características botánicas, fisiológicas, medicinales y culturales de estas plantas. Respecto al café se dice que el árbol “mide poca altura generalmente; sus hojas se parecen a las del laurel, conservándose siempre de un hermoso color verde. Sus flores son blancas, y aparecen en grupos de tres o cuatro despidiendo un suave y grato olor.”<sup>60</sup> De las propiedades del té se menciona que “es un buen sudorífico; también se cree facilita la digestión, pero tomándolo con abuso causa graves males”.<sup>61</sup>

Otro ejemplo, de probada sencillez y cotidianeidad, es el artículo “Un grano de sal”, en el que Mateana Murguía de Aveleyra<sup>62</sup> explicó desde la importancia de

---

<sup>60</sup> Ignacia P. de Piña, “El té y el café”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 31, p. 3.

<sup>61</sup> Ignacia P. de Piña, “El té y el café”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 10, p. 6.

<sup>62</sup> Mateana Murguía nació en Etzatlán, Jalisco el 21 de septiembre de 1856 y a los cuatro años llegó a la Ciudad de México para establecerse con su familia. Contrajo matrimonio por primera vez

su consumo, los nombres que recibía dependiendo de su modo de extracción, su composición química, el origen de su nombre y el significado del latino, incluso el importante papel que jugaba en la moderación y regulación de la evaporación de los océanos. Explicó los distintos métodos de explotación de este mineral (es decir, por derribo en las minas, o cuando se encuentra mezclada con arcilla, caliza o yeso, así como el proceso que se practica a las aguas saladas, empezando por su evaporación en calderas). Refiere también al proceso histórico de su comercialización; la ubicación y características de las minas más ricas o las más espectaculares y se refiere a sus usos industriales:

sabido es que, cuando la química vino a demostrar cual era la verdadera naturaleza de la sal, la industria se apoderó de ella. La sosa artificial preparada con la sal marina, fue la base de nuestras grandes industrias del tinte y blanqueo de telas, de la jabonificación de los aceites y las grasas para fabricar jabones, bujías, etc.<sup>63</sup>

Con ese texto, Murguía de Aveleyra apostó al intelecto de sus lectoras, a entretenerlas con datos curiosos e interesantes del proceso que debía seguir la sal para llegar a sus mesas, que posiblemente les era desconocido. La autora buscó

---

en 1875, pero enviudó al año y después de eso en varias ocasiones más, lo que la llevó a buscar el sustento de su familia toda la vida adulta gracias a su educación, pues era ya miembro de dos sociedades literarias *Las Hijas del Anáhuac* y el *Liceo Hidalgo*, además de recibirse como profesora en el año de 1878. Desde 1882 se le nombró directora de la escuela elemental número 31, de reciente creación en la Ciudad de México. Durante 1884 fue colaboradora de *Violetas, semanario de literatura*. También en ese año se publicó en *El Correo de las Señoras. Semanario escrito expresamente para el Bello Sexo*, “Los deberes de la mujer con relación a la familia, a la Sociedad y a la Patria”, tesis que desarrolló para obtener la cátedra de gramática en la Escuela de Artes y Oficios para Señoras. En 1887 se anuncia su colaboración como redactora en *Las Hijas del Anáhuac*. Entre 1888 y 1889 colaboró también como redactora en *El Escolar Mexicano*. A partir de 1889 colaboró como redactora en *La Enseñanza Objetiva* y en *La Familia*. En la última década del siglo publicaron sus artículos en *El Correo de las Señoras*, *La Patria* y a principios del siglo XX se publicó sobre sus apariciones en eventos públicos y sobre su trabajo en publicaciones periódicas como *The Mexican Herald*, *El Tiempo* y *El Correo Español*. Véase Laureana Wright, “Mateana Murguía de Aveleyra”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 30, p. 350.

<sup>63</sup> Mateana Murguía de Aveleyra, “Un grano de sal”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 10, p. 6.

también reforzar una de las líneas más evidentes de la revista: la urgencia de la educación de las mujeres. Por ello el artículo “Un grano de sal” no versó sobre las tradicionales recetas de cocina, sino que se centró en la exploración de fenómenos como la evaporación, o en actividades económicas como la minería, incluyendo la descripción de las cavernas subterráneas y las minas. Así, con una formación más amplia y completa, en *Violetas del Anáhuac* se encontraron presentes los cimientos de una nueva concepción femenina.<sup>64</sup>

Pero no todos los artículos trataron de asuntos vinculados con la experiencia inmediata de las lectoras, como prueba la traducción que Margarita Kleinhans realizó de un texto en francés titulado “Plantas que cazan”. En esta traducción se explican los mecanismos anatómicos de la *grassette* y la *rossolis*, dos “graciosas plantas de los estanques y de los ríos, que tienen un afecto, una pasión extraña: la caza”.<sup>65</sup> Aquí llama la atención que se tratara de plantas no muy comunes para las lectoras, pues la *rossolis* ni siquiera crecía de manera natural en el país, por lo que la explicación de sus métodos y procesos de alimentación, seguramente tuvieron la intención de familiarizar a su público con aspectos raros y curiosos del mundo natural.

Tal vez el trabajo de divulgación de las ciencias naturales más ambicioso fue “Algo de botánica y farmacología” de Elvira Lozano Vargas, cuya extensión alcanzó para publicarse en cuatro entregas, en las que expuso sobre una gran diversidad de temas:

---

<sup>64</sup> Véase María de Lourdes Alvarado.

<sup>65</sup> Margarita Kleinhans, “Plantas que cazan”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 36, p. 4.

El texto aborda recomendaciones sobre la convivencia con “las flores y plantas [que,] puestas de noche en las alcobas y dormitorios, producen envenenamientos; porque los gases que con la luz eran sanos y puros, en lo oscuro se vuelven perjudiciales y anti-higiénicos”.<sup>66</sup> La autora habló de las características más favorables de los distintos tipos de terreno para el desarrollo de ciertas plantas y de los climas necesarios para ciertos cultivos. Mencionó el estudio de fósiles vegetales y con ello, el estudio del pasado de la vida en la Tierra. Hizo también referencia a las distintas clasificaciones naturalistas del reino vegetal.

Lozano Vargas dedicó un espacio preponderante a la historia del uso de las plantas para sanar a los enfermos y se remontó hasta la Grecia clásica. Explicó que “los brebajes y las antiguas pócimas de que hemos oído hablar, y que en épocas de oscurantismo y de ignorancia se creían productos de hechicerías y de diabólicas alianzas, realmente poseían virtudes prodigiosas que la ciencia no ha podido descubrir aún”.<sup>67</sup> En esta declaración se destaca otra interesante postura que, en general, mantienen las publicaciones de la revista, y que buscó devolver a la ciencia su vinculación con los misterios y las creaciones de Dios, entendiendo que los hombres siempre estarán lejos de comprender del todo las propiedades de la naturaleza.

---

<sup>66</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 51, p. 8.

<sup>67</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 52, p. 7.

La autora de "Algo de botánica y farmacología" también decidió ofrecer a sus lectoras una sencilla herramienta para aprender a distinguir las posibles propiedades de las plantas a partir del olor que ellas desprenden, pues

el olor aromático de los vegetales, es indicio de la existencia en ellos de aceites volátiles, y por lo general contienen propiedades estimulantes; el nauseabundo, es propio de los que obran como laxantes o eméticos; el olor viroso, pertenece regularmente a los de principios narcóticos; los balsámicos y resinosos, son también estimulantes. El aroma que fácilmente se evapora, como el alcohólico, el ciánico y los etéreos, obran directamente sobre el sistema nervioso.<sup>68</sup>

Explicó también otros métodos de identificación de las plantas y sus propiedades, enlistándolas en relación con sus colores y después relacionándolas con el sabor que tenían al mascarlas ligeramente.

En la tercera entrega de "Algo de botánica y farmacología" se abordaron ciertos principios básicos de las plantas para que, al combinarlas, aumentaran o disminuyeran algunas de sus propiedades. También se explicó a las lectoras que había momentos exactos para la recolección oportuna de ciertas partes de las plantas para que conservaran sus propiedades y no se tornaran venenosas, pues

aconsejan los químicos y los terapéuticos, que en las plantas anuales debe hacerse la extracción de la raíz antes de la florescencia; por regla general, sólo se ha de efectuar la recolección de esta parte de los vegetales, cuando se hallen desprovistos completamente de hojas; al concluir el año, se hacen la de las bisanuales y la de las herbáceas vivaces después de dos o más años. La corteza es más útil de árboles completamente crecidos; y las hojas, cuando el vegetal está en la plenitud del desarrollo.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Elvira Lozano Vargas, "Algo de botánica y farmacología", *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 52, p. 7.

<sup>69</sup> Elvira Lozano Vargas, "Algo de botánica y farmacología", *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, p. 4.

Dedicó un buen espacio de esa penúltima entrega a hablar sobre el tabaco, las principales sustancias químicas que lo componen, el estilo de las hojas, las peculiaridades de su cultivo, las historias de los orígenes de su uso e incluso los castigos que distintos imperios impusieron ante su consumo a lo largo de la historia.

Otras plantas a las que dedicó un espacio considerable en este número fueron el eucalipto “desinfectante y preventivo contra las fiebres y epidemias”,<sup>70</sup> padecimientos muy comunes en la Ciudad de México. Se refirió al olivo “[que] pertenece a la familia de las jazmíneas”,<sup>71</sup> el té “sudorífico, tónico y digestivo”, el café “[que] se aprovecha con éxito en los envenenamientos de opio y de otros narcóticos”, el cacao “[que] contiene elementos a propósito para combatir el cáncer del estómago; su aceite o materia grasa es emoliente y eficaz en las escoriaciones”.<sup>72</sup> Todas ellas muy comunes en la dieta de las lectoras. No es posible identificar la fuente de la información que proporcionó en este apartado, pero, por el tipo de lenguaje utilizado, bien pudieron ser producto de conocimientos comprobados por los médicos de la época.

La autora escribió también sobre las distintas variedades de quina y sus propiedades tónicas, antisépticas y regeneradoras; del maguey manso o blanco, variedad de la que se extrae el pulque, bebida altamente consumida en la época,

---

<sup>70</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, p. 5.

<sup>71</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, p. 5.

<sup>72</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, p. 5.

por lo que incluso la autora hizo la sugerencia de no abusar en las cantidades, pero ello no le impidió reconocer sus importantes propiedades tonificantes. Se refirió a la variedad de laurel de la que “se extrae el alcanfor, tan empleado en la medicina; es desinfectante y muy útil en los dolores reumáticos, contra las picaduras de animales ponzoñosos y para conservar por largo tiempo ropa y telas que no reciben ventilación”.<sup>73</sup> De nuevo, la autora trató sobre plantas y remedios comunes a las lectoras, cuyas preparaciones seguramente pudieron conseguir en las boticas, pues en estos artículos no se explicaron esos métodos.

Gracias a esta serie de artículos las lectoras conocieron el origen y propiedades de los principales cereales que componían su dieta, es decir, el maíz, el arroz y la cebada, además de otro producto base en la alimentación mexicana, las leguminosas y sus propiedades. También se refirió al origen de la caña de la que se extrae el azúcar, tan importante para el país durante siglos y cuya producción fue “tan útil en la economía doméstica”.<sup>74</sup>

Lozano Vargas concluyó la tercer entrega con las afecciones que se curan a partir de remedios elaborados con distintas partes de árboles como el nogal, el pino, el encino, el ciprés y el cedro, y comenzó su cuarta y última entrega también hablando de árboles: el baobab, el datilero, del platanero y aclaró que era una “planta herbácea de rápido crecimiento y de agradable y sazonado fruto”.<sup>75</sup> Se

---

<sup>73</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, pp. 5 y 6.

<sup>74</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 53, p. 6.

<sup>75</sup> Elvira Lozano Vargas, “Algo de botánica y farmacología”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 54, p. 6.

refirió a la canela, la vainilla, el chile, comunes en la cocina de las lectoras que buscaron “engalanar” sus platillos especiales. El copal, el limonero y hasta la cicuta fueron descritas a las lectoras con románticos detalles, datos positivos y sugerencias de uso para concluir el artículo. Hablando de más plantas y de sus propiedades es interesante que cerrara sus entregas con una ligera crítica a la agricultura en México, señalando que bien podrían mejorarse las condiciones de la gente que vivía del campo. Curioso esbozo de una crítica social vigente hasta nuestros días, lo cual refleja el nivel de reflexión de la autora, capaz de observar aspectos ignorados por muchos intelectuales contemporáneos.

Un artículo de historia natural que derivó en otro tipo de connotaciones fue “Los insectos”, de Ignacia Padilla de Piña, en donde discurrió sobre las hormigas, los gusanos de la seda, las abejas, la cochinilla, las mariposas y las arañas y de la “senda que les trazó la mano del Omnipotente”,<sup>76</sup> dando con ello algunos detalles de su organización social, de sus procesos de metamorfosis y características anatómicas y de comportamiento. A partir de ello, la autora urdió una metáfora en la que reafirmó a sus lectoras la importancia de la organización y el trabajo, que, como ya se vio, fueron elementos esenciales para procurar la salud moral y del alma. En este punto, la descripción naturalista se integró en un discurso moralizante, que ha estudiado Rodrigo Vega en relación con las revistas femeninas de la primera mitad del siglo XIX.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Ignacia Padilla de Piña, “Los insectos”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 16, pp. 4 y 5.

<sup>77</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega, “Zoología y Botánica en los impresos femeninos de la Ciudad de México, 1839-1856”, *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Instituto Iberoamericano de Berlín/Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo/Iberoamericana-Vervuet, Berlín, 2013, núm. 51, pp. 27-46.

Este discurso también estuvo presente en la revista que analizamos, aunque no necesariamente a propósito de la historia natural, sino en textos decididamente dedicados al cuidado del alma y la moral, que compitieron con los artículos dedicados al cuidado de la familia a través de la higiene y que consideraron prioritarios para el desempeño de la madre:

Inculquemos a nuestras hijas la virtud de la modestia, haciéndolas apreciar y distinguir desde temprano lo útil y necesario de lo trivial y superfluo, puesto que las ideas que la mujer lleve al hogar serán las que infunda en su nueva familia; y preparemos así el porvenir de la futura generación para evitarle el cáncer de la Vanidad.<sup>78</sup>

### **La naturaleza y el entorno geográfico en la poesía femenina**

En los artículos publicados es posible encontrar diversos estilos literarios, entre los que resultó común la poesía y la prosa poética. Curiosamente, incluso la divulgación de la geografía se vertió en la poesía con el uso de términos y conceptos geográficos, pero con una aproximación romántica, cargada de comparaciones entre los fenómenos naturales y la propia vida de las lectoras.

Ejemplos típicos de esta modalidad se encuentran en el noveno número de la revista, de 1888, en el que se publicaron poemas como “Matinal”<sup>79</sup> de María del Refugio Argumedo, quien exaltó la belleza de la naturaleza, concentrándose en la variedad de la vegetación que crecía en las cuencas de un río, o como el poema de Dolores Correa Zapata, titulado “Tormenta y calma”.

---

<sup>78</sup> Mateana Murguía de Aveleyra, “La Vanidad”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 13, p. 5.

<sup>79</sup> Ma. Del Refugio Argumedo, “Matinal”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 9, p. 12.

En los números siguientes se publicaron más poesías con la misma característica descriptiva del entorno, en títulos como “En Primavera”<sup>80</sup> y “A Cuba”,<sup>81</sup> en los que se describieron las características de las estaciones del año y sus efectos en la vegetación, en el primero, y en el segundo, la belleza de la isla, su clima, pobladores, playas, vegetación y demás recursos naturales de los que gozaba. Si bien no se trató de descripciones elaboradas ni complejas, en ambos casos se logró ofrecer a las lectoras una imagen clara del entorno geográfico y les proporcionó algunos conocimientos elementales.

Otros títulos del mismo tenor fueron “A Tabasco”, “El viajero”, “La Astronomía”, “Desde el cielo”, “Las Mariposas”, “La peste”, “Bajo los cipreses”, “Al Grijalba”, “Un arroyo seco”, “A la locomotora”, “El cóndor y el cucuy”, “A Italia”, “Al río Magdalena” y “Estaciones”.

En el decimosegundo número, publicado ese mismo año, apareció el poema que Mercedes Valdés dedicó “A la luna”,<sup>82</sup> que presenta una interesante conclusión respecto a los misterios que a su parecer, envuelven a dicho cuerpo celeste, en el que toma distancia del potencial de la ciencia para explicar la naturaleza. Pues concluye expresando: “esconde en tu albo seno los fúlgidos arcanos, velados a los ojos del mundo terrenal; la ciencia de la tierra, los cálculos humanos, se estrellan en tu trono de límpido cristal”.<sup>83</sup> Esto hace patente una vez más una idea que recorrió las páginas de la revista y que entraba en contradicción

---

<sup>80</sup> Anónimo, “En Primavera”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 13, p. 11.

<sup>81</sup> Laureana Wright de Kleinhans, “A Cuba”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 17, p. 10.

<sup>82</sup> Mercedes Valdés Mendoza, “A la Luna”, *Violetas Del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado Por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 12, p. 9.

<sup>83</sup> Mercedes Valdés Mendoza, “A la Luna”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 12, p. 9.

con sus propósitos de divulgar el conocimiento científico, pues se refería a los límites de la ciencia del hombre para descifrar los *misterios de la naturaleza*, entendidos como los *misterios de Dios*, por lo que sus adelantos podían ser condenados cual pecados.

La apreciación de la autora no es casual ni se trata de una opinión aislada, sino que se inserta en el marco de la sociedad profundamente religiosa en la que se desenvolvían estas mujeres y que explica las reiteradas referencias a la divinidad.

Por otra parte, el entorno social no apreciaba la elevación intelectual de las mujeres más allá de ciertos límites, como se apreció en los obstáculos que tuvo que enfrentar Matilde Montoya para estudiar Medicina y desenvolverse en el ámbito profesional.<sup>84</sup> En este sentido, vale la pena citar una poesía en la que se hace explícita la censura social que amenazaba la incursión de las mujeres en materias científicas. En “La mujer científica”, Dolores Correa Zapata<sup>85</sup> refiere la terrible travesía de la mujer “[que] en aras de la ciencia se inmoló”,<sup>86</sup> en donde la protagonista del poema llegó a una dolorosa conclusión:

---

<sup>84</sup> Ana María Carrillo, *Matilde Montoya: primera médica mexicana*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, 2002.

<sup>85</sup> Véase María de Lourdes Alvarado.

Nacida en Teapa, Tabasco, fue sobrina nieta de Lorenzo Zavala. Vivió su infancia y aprendió las enseñanzas básicas en Mérida, Yucatán, ciudad que dejaron por el exilio de su padre durante la época en la que el imperio Francés expulsó a los liberales del país. A su regreso a México, volvió con su familia a Tabasco, por lo que su educación corrió por su propia cuenta y la de sus padres. En compañía de su madre fundó *María*, un colegio para señoritas y en 1879 realizó su primera publicación en el *Recreo del Hogar*. En 1884 llegó a vivir a la Ciudad de México para tener acceso a mejores cuidados médicos y colaboró con su hermano en *El Escolar Mexicano*, revista infantil de la cual él era editor. Ya en la Ciudad de México publicó sus poesías bajo el título de *Estelas y Bosquejos*. Véase Laureana Wright, “Dolores Correa Zapata”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 46, p. 342.

<sup>86</sup> Dolores Correa Zapata, “La Mujer científica”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 31, p. 10.

Hoy que con calma analizo  
De mi pasado la historia,  
Creo que el amor a la gloria  
Amar la ciencia me hizo;  
Y al mirar mi paraíso  
En infierno transformado,  
Del orgullo castigado  
Hallo una lección severa,  
Pues siempre al hombre le espera  
La pena tras el pecado<sup>87</sup>

En este sentido, habría que reconocer que aunque la revista procuró la instrucción de las mujeres, ésta siempre se mantuvo dentro de los estrechos límites que permitía la sociedad de la época. De manera que los contenidos científicos mantuvieron un tono instructivo, pero superficial al ceñirse al propósito de procurar “el solaz y entretenimiento de las bondadosas lectoras de *Las Hijas del Anáhuac*”.<sup>88</sup>

### **A manera de conclusión**

*Las Hijas del Anáhuac* fue una publicación que se propuso generar conciencia entre sus lectoras sobre el derecho, e incluso la obligación, que tenían de continuar con su educación para desempeñar su labor como madres al ritmo del “progreso” y la “modernización” que la época requería de los mexicanos. Ese fue el sentido de la divulgación de los temas cultos que se publicaron en la revista, especialmente los científicos, escritos con un tono ameno para facilitar la adquisición de conocimientos básicos de algunas disciplinas científicas.

---

<sup>87</sup> Dolores Correa Zapata, “La Mujer científica”, *Violetas del Anáhuac. Periódico Literario. Redactado por Señoras*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1888, año I, tomo I, núm. 33, p. 10.

<sup>88</sup> Ignacia Padilla de Piña, “Los Meteoros”, *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo Literario*, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1887, año I, tomo I, núm. 1, p. 5.

Este fue el tenor de los artículos, reflexiones y poemas de tema geográfico que se publicaron en *Violetas del Anáhuac* y en el que las mujeres desempeñaron un papel protagónico como viajeras y como escritoras con acceso a los espacios públicos en la prensa. A través de sus textos aportaron al imaginario colectivo de las lectoras de la ciudad, imágenes valiosas sobre algunos espacios geográficos, y aún más importante, la noción de posibilidad de viajar y conocer el mundo y de transmitir su experiencia a través de la escritura.

Sin embargo, igual que otras publicaciones femeninas, *Las Hijas del Anáhuac* y *Violetas del Anáhuac* mantuvieron claros los límites del papel que podían desempeñar las mujeres en las ciencias, acorde a su condición de *sexo débil*, representación social de la época. Y si en el caso del conocimiento geográfico se consideraba que la exploración territorial implicaba faenas tan arduas que “hubieran sido ‘insoportables’ para cualquier mujer, mientras que para los varones [...] resultaban tolerables”,<sup>89</sup> esto no fue así en la literatura de viajes que practicaron sus redactoras. Pues dentro del campo de sus posibilidades, tuvieron la capacidad de describir sus propios recorridos mediante apreciaciones llenas de colorido, acompañadas de conceptos y términos científicos.

En el caso de la historia natural, su difusión sirvió para cargar de contenidos científicos sus experiencias cotidianas, proporcionando a las mujeres elementos valiosos para conocer el mundo y desenvolverse en la sociedad de su tiempo. Sin embargo, y en relación con las propiedades curativas de las plantas que se divulgaron, también se hicieron presentes las limitaciones del papel de las mujeres

---

<sup>89</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia Natural y la Geografía en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 2009, p. 129.

en la vida porfiriana. Pues aunque se mencionaron algunos métodos de preparación de los remedios, de ninguna manera se alentó a las lectoras a participar activamente en la terapéutica -aunque ciertamente lo hacían-, sino que se mantuvo la preeminencia del médico varón en el cuidado de la salud. En este sentido, el discurso de las autoras mantenía la finalidad de instruir y entretener a sus lectoras mediante la difusión amena de ciencias como la farmacéutica y la botánica.

Por lo anterior, es posible concluir que pese al papel protagónico que desempeñó la ciencia en la instrucción de las mujeres, que procuraban estas publicaciones, en ellas se hizo explícita la necesidad de resguardar el lugar que las lectoras debían ocupar en la sociedad. De manera que se publicó, en variados estilos literarios, un código de valores a replicar que “fueron conformando los conceptos con que estas mujeres operaron en la vida cotidiana [... y que] ejercieron una función de control moral mediante la ejemplificación edificante”.<sup>90</sup> Todo ello, sin dejar de lado su interés en promover el derecho de la mujer a la instrucción superior y a ganar su propio sustento.

De esta manera y como conclusión general, vale la pena reiterar que el estudio de la prensa periódica para mujeres permite entender la conformación del público femenino y del papel que desempeñó la ciencia en la cultura decimonónica de las mujeres. Desde luego, este trabajo sólo representa una pequeña aportación a la historia de la divulgación de las ciencias en la prensa femenina, que requiere

---

<sup>90</sup> Cyntia Montero Recoder, “‘Vieja a los treinta años’. El proceso de envejecimiento según algunas revistas mexicanas de fines del siglo XIX”, en Julia Tuñón (comp.), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008, pp. 287.

de futuros esfuerzos, pues en ella se entrelazan el imaginario colectivo de las mujeres y el de aquéllas que se insertaron en el ámbito público como redactoras.

## **Bibliografía**

Alvarado, María de Lourdes, *La educación “superior” femenina en el México del Siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés Editores, 2004.

-----, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 2005.

-----, y Rosalina Ríos Zúñiga (coords.), *Grupos marginados de la educación (siglos XIX y XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y Bonilla Artigas Editores, 2011.

Azuela Bernal, Luz Fernanda, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A. C., Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl e Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

-----, Ana Lilia Sabás y Ana Eugenia Smith, “La Geografía y la Historia Natural en las publicaciones literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio desde Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 2007, p. 55-88.

----- y Ana Lilia Sabás, “Naturaleza y territorio en las publicaciones mexicanas del siglo XIX”, en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio desde Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, vol. 2, 2009, p. 79-100.

-----, “El régimen de científicidad en las publicaciones del último tercio del siglo XIX”, en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio desde Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, vol. 3, 2010, p. 103-118.

----- y Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez (coords.), *La geografía y las ciencias naturales en el siglo XIX mexicano*, México, Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

-----, "Las mujeres en la ciencia: una historia por explorar" en Patricia Galeana (coord.), *Rompiendo el techo de cristal. Las mujeres en la ciencia, en la educación y en la independencia financiera*, Federación Mexicana de Universitarias-UNAM, México, 2013, p. 101-112.

-----, "Las ciencias en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX", *El Faro. La luz de la ciencia*, 2015, año XIV, No.167.

Blazquez Graf, Norma y Javier Flores (editores), *Ciencia, tecnología y género*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Cano, Gabriela y Georgette José Valenzuela, (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Carrillo, Ana María, *Matilde Montoya: primera médica mexicana*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, 2002.

Clark, Belem y Elisa Speckman (ed.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo II, 2005.

Galí Boadella, Montserrat, *Historias del Bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002.

Gómez Rey, Patricia, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2003.

Gortari, Elí de, *La ciencia en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Guedea, Virginia (coord.), *Asedios a los centenarios (1910 y 1921)*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Infante Vargas, Lucrecia, "De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX", en *Revista Relaciones*, invierno, año/vol. XXIX, número 113, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008.

- , "Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac (1887-1889)", tesis de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Lértora Mendoza, Celina A., (coord.), *Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 2009.
- Kirkby, Mandy, *A Victorian Flower Dictionary. The Language of Flowers Companion*, New York, Ballantine Books & Random House Inc, 2011.
- Lukács, Georg, *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Martínez Assad, Carlos R. y Alicia Ziccardi, *1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Parcero, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- Ramos Escandón, Carmen, "Mujeres positivas. Los retos de la modernidad en las relaciones de género y la construcción del parámetro femenino en el fin de siglo mexicano, 1880-1910", Centro de investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, [www.iih.unam.mx/libros electrónicos](http://www.iih.unam.mx/libros_electrónicos)
- Saladino García, Alberto, *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
- Santana Vela, Joaquín y Pedro S. Urquijo Torres (coords.), *Proyectos de educación en México: perspectivas históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2014.
- Schifter, Liliana, Mariana Ortiz y Patricia Aceves, "Periodismo femenino en el cambio de siglo XIX-XX", en: *Gaceta Ide@as Concyteg*, 2009, núm. 44, año 4.
- Seminario de la Historia de la educación en México, *Historia de la lectura en México, México*, El Colegio de México, 2005.
- Tuñón, Julia (comp.), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008.

Vega y Ortega Baez, Rodrigo Antonio, "El conocimiento médico e higiénico en las revistas femeninas de México, 1842-1852", en: *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, 2008, vol. 4, núm. 1.

-----, *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia Natural y la Geografía en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

-----, "Difundir la instrucción de una manera agradable": Historia natural y geografía en revistas femeninas de México, 1840–1855", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, 2011, vol.16, no. 48.

-----, "Zoología y Botánica en los impresos femeninos de la Ciudad de México, 1839-1856", *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Berlín, Instituto Iberoamericano de Berlín/Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo/Iberoamericana-Vervuet, 2013, núm. 51, pp. 27-46.

-----, "Los estudios geológicos en las conferencias científicas de la Escuela Normal para Profesoras de la ciudad de México, 1891-1902", en: *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 2015, vol. III, núm. 5.

Martínez Mendoza, Sarely, *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008.

Zárate Méndez, Yassir, "Matilde Montoya, primera médica mexicana", *El faro, la luz de la ciencia. Boletín informativo de la Coordinación de la Investigación Científica*, México, Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, año VIII, no. 86.